

Lectura de la segunda carta de apóstol san Pablo a los corintios

Hermanos y hermanas:

Sabemos que aquel que resucitó a Jesús

nos resucitará también a nosotros con Jesús
y nos colocará a su lado con ustedes.

Y todo esto es para bien de ustedes,

de manera que,

al extenderse la gracia a más y más personas,
se multiplique la acción de gracias para gloria de Dios.

Por esta razón no nos acobardamos;

pues aunque nuestro cuerpo se va decayendo,
nuestro espíritu se renueva de día en día.

Nuestros sufrimientos momentáneos y ligeros

nos producen una riqueza eterna,
una gloria que los sobrepasa con exceso.

Nosotros no ponemos la mira en lo que se ve,

sino en lo que no se ve,

porque lo que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno.

Sabemos que, aunque se desmorone esta morada terrena,

que nos sirve de habitación,

Dios nos tiene preparada en el cielo una morada eterna,
no construida por manos humanas.

Palabra de Dios.